

Participación social versus neoliberalismo

Jesús Gómez Alonso

Centro de Recursos en Educación de Adultos. Universidad de Barcelona

Uno de los problemas graves que el neoliberalismo no sólo no soluciona, sino que agrava, es el fracaso escolar. Por esto, desde la educación nos planteamos cómo superarlo a través de una mayor participación y solidaridad

Ése fue el eje sobre el que giró el trabajo del grupo, que tuvo como contenidos más concretos los siguientes: “Globalización económica versus globalización social”, “¿Cómo queremos que sea y cómo es nuestra escuela: privada, estatal o pública?”, “¿De la democracia representativa a la deliberativa?”, “¿Con qué teorías superamos la exclusión social y qué tipo de escuela y democracia implican?” y “Las comunidades de aprendizaje como una práctica educativa alternativa”.

La ideología del neoliberalismo, que impone el sistema de mercado mundial, nos está llevando hacia una exclusión con medidas, entre otras, como el proteccionismo, la inseguridad en el trabajo con el libre mercado y la desconexión de la red. Es una situación que buscamos transformar promoviendo la inclusión, tales como la apertura de fronteras, un modelo de trabajo cívico y la conexión que reconozca tanto la globalidad en la que vivimos como la importancia de lo local. Pretendemos, además, pronunciarnos a favor de una globalización social que supere los límites de la económica, reivindicando un salario mínimo mundial, la prohibición de explotación a niñas y niños en todo el planeta, el derecho a una educación igualitaria...

Desde esta posición nos planteamos cómo queremos que sea y cómo es nuestra escuela: privada, estatal o pública. Evidentemente, nos decantamos a favor de la escuela pública. Pero el debate entre enseñanza estatal y pública dio mucho juego. De entrada, definimos la escuela pública por estar al servicio del público y con carácter gratuito, con horarios amplios que convengan a las personas participantes, con espacios abiertos –precisamente- al público, y con una organización y gestión horizontales y democráticas en vez de jerárquicas y autoritarias. En el otro lado, colocamos el término estatal, donde nos aparecía una escuela con un horario pensado más para el funcionariado que para familiares y alumnado (¿acabaremos sin clases por las tardes?), con espacios que aún se privilegian (despacho dirección, salas para el profesorado...) para el personal docente y no para la comunidad y con una jerarquización tal en la gestión, dirección y organización del centro, que familiares y alumnado no se sienten protagonistas de su propia educación, de su propia historia y vida escolar.

Pretendemos, pronunciarnos a favor de una globalización social que supere los límites de la económica, reivindicando un salario mínimo mundial, la prohibición de explotación a niñas y niños en todo el planeta, el derecho a una educación igualitaria...

Ésta es una reflexión que quedó ahí para seguir dándole vueltas, porque nos permitía entrar en contradicciones con nuestra propia acción educativa. ¿Estábamos trabajando para una escuela pública pensando en el público o pensando en nosotras y nosotros?, ¿mandaba el público, el funcionariado, o todas y todos democráticamente en busca de un consenso? ¿debíamos defender la figura del funcionariado como un logro en sí mismo, independientemente de lo que hiciera?

¿Con qué teorías superamos la exclusión social y qué tipo de escuela y democracia implican?

Vimos cómo Habermas (teoría de la acción comunicativa), Freire (la teoría de la acción dialógica) y Flecha (el aprendizaje dialógico) en educación marcaban la pauta teórica en la nueva sociedad de la información, donde conceptos como diálogo igualitario, transformación, solidaridad, igualdad de diferencias y creación de sentido, entre otros, cobraban una significación especial. Ello implicaba lo que anteriormente habíamos definido como escuela inclusiva, pública y deliberativa.

Las Comunidades de Aprendizaje

Por último, examinamos -a nivel mundial- varias experiencias que han logrado superar el fracaso escolar de forma muy contrastada -Programas de desarrollo escolar, Escuelas aceleradas y Éxito para todas y todos- viendo qué puntos tenían en común (organización y gestión horizontales en las que participan todos los agentes educativos de la comunidad, con especial hincapié en los familiares, altas expectativas, cultura de la transformación, búsqueda del consenso...), para finalizar con la exposición de un modelo que ya funciona en el Estado español con éxito, Comunidades de Aprendizaje, que parte de que todas las niñas y niños tienen derecho a una educación que no les condene desde su infancia a no completar el Bachillerato y no acceder a un puesto de trabajo. El proyecto implica una serie de fases:

- *Sensibilización*; unas 30 horas intensivas de reflexión con el claustro (y con el resto de agentes de la comunidad si es posible) para analizar el contexto social donde se enmarcan los procesos educativos y formativos y se aclaran, entre otros temas, los conocimientos que las niñas y niños de hoy necesitarán para superar las desigualdades en la nueva sociedad de la información y desenvolverse con éxito en su vida personal y laboral.
- *Toma de decisión* por parte de la comunidad, que implica un mínimo del 90% de apoyo del claustro, el acuerdo del equipo directivo, del consejo escolar, de la asociación de familiares y de la dirección general dotando al centro del máximo de autonomía.
- *Sueño*, donde toda la comunidad sueña -con ilusión, altas expectativas y fe en la transformación- con un nuevo tipo de escuela, resultado del diálogo y consenso y donde el profesorado toma la pauta de un aprendizaje que sea el mismo que quieren para sus hijas e hijos.
- *Selección de prioridades*, la parte de utopía que podemos conseguir a corto y medio plazo donde, entre otras, siempre coinciden una biblioteca tutorizada, centros educativos para familiares, aulas de internet y grupos interactivos en las clases. Para conseguir las prioridades todos los centros se movilizan en busca de recursos, organizándose en comisiones mixtas (formadas por familiares, profesorado y alumnado), cada una de las cuales se encarga de una prioridad. La organización del aula es otra innovación básica: lo mismo que en la biblioteca, también puede haber más de una persona adulta en la clase

facilitando así que no haya que sacar a ningún alumno o alumna del aula. Se trata de hacer grupos interactivos, heterogéneos, y no flexibles por niveles.

El resultado de estos procesos es un aumento importante del aprendizaje, de las competencias y de la solidaridad, disminuyendo los problemas de convivencia y logrando superar el fracaso escolar a través de la participación social. En suma, una demostración teórica y práctica de cómo podemos superar al neoliberalismo mediante la participación social.

Democracia deliberativa

Así como distinguimos tres los tipos de escuela, también lo hicimos con la democracia, debatiendo la representativa, la directa y la deliberativa. La representativa nos generaba más desconfianza, al no permitir la participación en ninguna discusión y/o debate sobre cualquier tema trascendental, ya que delegas el voto y con él toda posible polémica, enriquecimiento y aprendizaje en el diálogo. Valoramos de forma positiva la directa, porque así todo el mundo podía participar si quería en el debate, hasta llegar a la votación final. Sin embargo, nos quedamos con la deliberativa porque añadía un elemento que nos dio luz para nuestras prácticas: no se votaba, sino que el objetivo era ponernos de acuerdo por encima de nuestras diferencias, llegar a un consenso.